E

n su reporte [Brydon](https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/852960/brydon-review-final-report.pdf) sugiere: “*To enhance the informative nature of the audit report, I make recommendations about the need for auditors to: ―Create continuity between successive audit reports. ―Provide greater transparency over differing estimations, perhaps disclosing graduated findings. ―Call out inconsistencies in information made public. ―Reference external negative signals and how they have informed the audit.*”

Los grandes logros y los peores problemas de las entidades generalmente son el resultado de la acumulación imperceptible de hechos económicos. Muchas veces los seres humanos en las entidades obramos como autómatas que repetimos lo que se ha hecho por años, sin entrar a pensar sobre su conveniencia. Nos identificamos con los proponentes de la reingeniería porque es indispensable volver a construir los procedimientos íntegramente para poder librarnos de acciones innecesarias y de costos sin sentido.

El período es una herramienta para facilitar flujos de información. La realidad de las empresas es que ellas están embarcadas en un flujo continuo que en principio no debería detenerse pero que está amenazado de múltiples maneras. Hay que dejar de reflexionar a corto plazo y evaluar las empresas a mediano y largo plazo.

Eliminada la idea de la exactitud de la contabilidad y descartado el valor informativo del costo histórico, es indispensable explicar a fondo cómo se hacen las mediciones o valuaciones que dan lugar a las cantidades que se asignan a los recursos. El valor no es tan importante como el método que se utiliza para llegar a él. Los administradores deben ser tan amplios como sea necesario para convencer a los usuarios de la información que ésta se ha preparado con la mayor diligencia, evitando todo tipo de sesgo. La transparencia es fundamental en un mundo en el que la corrupción ha invadido todas las áreas de la actividad social. Tenemos que adentrarnos mucho más para lograr estar tranquilos y poder confiar en lo que se nos dice. Definitivamente hay que desconfiar de los que no divulgan públicamente sus cuentas.

Se dice en Colombia que muchos son expertos en “dorar la píldora”. Está bien que seamos prudentes y hasta diplomáticos, pero no es correcto que entre tanto almíbar las personas no se den cuenta de la realidad. En muchas reuniones de máximos órganos sociales hemos observado cómo se distrae la atención, se apresuran las deliberaciones, se omiten referencias, a fin de lograr aprobaciones dudosas pues no son el resultado de una plena conciencia, sino el fruto de una inducción habilidosa. La teoría de la triangulación de la evidencia llama la atención sobre la necesidad de considerar la información externa en todo lo que tenga que ver con el ente que se somete a examen. No siempre el vecino acierta, pero si a la redonda todos se están parapetando, la entidad no debería dejar pasar esta actitud sin reflexión. No se trata de exámenes en un laboratorio sino de consideraciones sobre seres activos en los mercados.

*Hernando Bermúdez Gómez*